



Rincón del internista

Dr. House. Serie de televisión

La imagen del médico se ha estereotipado mediante modelos que representan ciertos valores tradicionales como la cortesía, la empatía, la compasión, la solidaridad y otros. La imagen del médico suele ser la de un individuo pulcro, atento, preocupado por sus pacientes, ciertamente con frecuencia autoritario y seguro de sí mismo. Toda esta tradición parece contradecirse en la imagen del ahora famoso Dr. Gregory House, un antihéroe de la televisión que ha conquistado a muchos espectadores. Dr. House (*House M.D.*) es una serie de televisión estadounidense, estrenada en 2004, en la que se describen las hazañas de un prodigioso diagnosticador, que resuelve los más complejos e intrincados casos, prácticamente sólo mediante el método deductivo y con apoyo casi exclusivamente en indicios derivados de la tecnología diagnóstica.

El personaje es interpretado por el actor británico Hugh Laurie, y la acción ocurre en un hospital ficticio, "Hospital Universitario Princeton-Plainsboro de New Jersey". Se dice que el Dr. House está inspirado en Sherlock Holmes, no sólo por el empleo del método deductivo para resolver misterios casi insolubles, sino por las características personales de ambos personajes: ególatras, despreciativos, groseros, sarcásticos, misántropos, ejecutantes musicales y adictos a drogas. En efecto, Holmes tocaba el violín y House el piano y la guitarra; Holmes era adicto a la cocaína y House a la vicodina, un analgésico narcótico a base de hidrocodona por un dolor crónico en uno de los miembros pélvicos.

Las analogías del proceso diagnóstico con el de la investigación criminal se han hecho muchas veces, de modo que los clínicos se suelen inspirar en el razonamiento de los detectives clásicos. House es infectólogo y nefrólogo, pero sobre todo dedicado a la medicina diagnóstica. La fascinación que ejerce sobre muchos televidentes se refiere a su capacidad para encontrar la solución de los casos difíciles. Sin embargo, esto lo logra sin interrogar a los pacientes ("todos mienten" dice él), ni explorarlos; acaso

consigue alguna información clínica a través de su grupo de ayudantes, todos ellos médicos formados en diferentes especialidades. Se niega a atender a los pacientes que le han sido asignados por la autoridad del hospital y, a veces, cuando acepta atenderlos no hace más que burlarse de ellos. Manda emisarios a sus casas para buscar indicios en una franca violación de la intimidad de los enfermos.

Sus casos no suelen ser los de todos los días. Más aún, muchos son verdaderamente inverosímiles —como lo eran también muchos de los de Sherlock Holmes—, y su razonamiento no me parece muy bien fundamentado; toma decisiones precipitadas, y acude con demasiada frecuencia a las pruebas terapéuticas. La causa misma de su discapacidad, una claudicación que le obliga a usar bastón y a tomar analgésicos narcóticos, resulta bastante poco creíble, pues se habla de un infarto muscular producido por un aneurisma que obligó a retirar masa muscular; me permito dudar que una secuela así provoque tal dolor (¿será que él también miente?). El camino por el que llega al diagnóstico de enfermedad de Alzheimer en un individuo joven que sólo tiene dolor abdominal inespecífico es para deslumbrar ingenuos, al igual que indicar una laparotomía en un dolor abdominal como el que vemos todos los días en pacientes con intestino irritable.

Pero lo más importante, a mi juicio, es que puede convertirse en un ejemplo. Al igual que hoy los niños quieren ser narcotraficantes cuando sean grandes, los médicos jóvenes pueden querer comportarse como House: no atender los casos que no les gusten, limitarse al trabajo intelectual, omitir la exploración y el interrogatorio, menospreciar la relación médico-paciente, faltar al respeto a los enfermos, descuidar su presentación personal, etc. Por supuesto que no propongo censurarlo, pero sí advertir que no es el modelo a seguir, contrarrestar esta tendencia con las que pretendan preservar los valores y principios de la profesión y considerarlo un personaje literario más no un ejemplo real. No cabe duda que ha logrado su propósito de impactar en la visión sobre la medicina práctica contemporánea, y el hecho mismo de que provoque malestar entre quienes nos formamos en la tradición propicia las reflexiones que revalorizan nuestra profesión.

Alberto Lifshitz

La versión completa de este artículo también está disponible en:
www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

Aureliano Urrutia; Del crimen político al exilio

Autor: Cristina Urrutia Martínez.

País de la Editorial: México.

Editorial: Tusquets Editores

Año de edición: 2008

Este libro es un hallazgo, afortunado, al estar curioseando en las librerías, no había yo escuchado nada sobre él, nadie me lo había recomendado. Tampoco, confieso mi ignorancia, sabía yo nada sobre el biografiado; Aureliano Urrutia. La autora confiesa desde el prólogo que es su nieta, aunque lo vio en muy escasas ocasiones y cuando el Dr. Urrutia tenía una edad muy avanzada.

Cristina Urrutia es una distinguida historiadora, afincada en Guadalajara, que intenta, lo hace saber también, escribir sobre un periodo de la historia, desde la visión de los vencidos. Aureliano Urrutia es desde luego un personaje sumamente interesante. Nacido en 1872 en Xochimilco, de orígenes puramente indígenas, consiguió estudiar medicina en un medio adverso, y logra hacerse un médico famoso con un gran prestigio como cirujano, fue médico militar. Llegó a ser dos veces Director de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, tuvo un ejercicio exitoso y fue respetado por alumnos, colegas y pacientes, miembro de la Academia Nacional de Medicina.

Durante su trabajo conoce a Victoriano Huerta, lo opera de cataratas, y se hace su amigo e incluso su compadre. En algunos de los pocos testimonios escritos de Urrutia confiesa que no se explicó nunca por qué Madero confió en Huerta por encima de las autoridades militares. Pero igual que Urrutia muchos otros vieron en Huerta la posibilidad de recuperar el orden gubernamental, político y administrativo; después de un largo periodo bélico y lo que ellos percibieron como una falta de capacidad del primer gobierno democrático. Huerta nombra a Aureliano Urrutia Ministro de ¡¡Gobernación!!, no el primero ni el último de su corto periodo en el poder. Es muy curioso saber que en esa época tenía muchas y diversas competencias, entre ellas algunas ligadas a la salud, no había un ministerio de salud o salubridad. Urrutia durante su desempeño consigue un mejor desempeño del Hospital general, recientemente inaugurado, y del Hospital Juárez, toma medidas sanitarias

sobre el pulque, aunque creía que lo que se podía transmitir con su ingestión era la tuberculosis; aplica algunas medidas sanitarias sobre el ejercicio de la prostitución, etc.

Lo grave sucede que siendo su ministro de gobernación, lo sigue en otras aventuras, pareciera que tiene que ver con la muerte de Serapio Rendón, en una época que la represión era muy intensa y las muertes que ocasionó fueron muchas. En el momento que Belisario Domínguez (por cierto también médico y cuya esposa había sido paciente de Urrutia) fue asesinado Urrutia ya había renunciado, en malos términos con Huerta, y regresado como Director de la Escuela de medicina y a su ejercicio privado, recientemente había inaugurado un hospital de su propiedad en Coyoacán. Sin embargo el asesinato de don Belisario y especialmente la mutilación de la lengua una vez muerto siempre se le atribuyeron, a pesar de que siempre lo negó. En el libro se dan algunas explicaciones o teorías acerca de los hechos.

Cerca del final del periodo de Huerta, Urrutia trata de irse a ejercer a Europa, pero la invasión norteamericana se lo impide, finalmente es aceptado como asilado político en San Antonio Texas. Donde tuvo una vida profesional muy exitosa durante muchos años, consigue hacerse de prestigio, se dice que es uno de los primeros cirujanos en intervenir siameses con éxito, realiza varias publicaciones.

En más de una ocasión intenta volver a México, es indultado de varias de las causas que se le atribuyeron, pero los juicios que le siguieron los familiares de Serapio Rendón se lo impidieron.

Aureliano Urrutia es un personaje de su época, que concientemente colaboró con Huerta, lo mismo que otros intelectuales como Nemesio García Naranjo o Vera Estañol, que por cierto después fueron exonerados; que evidentemente se equivocó. Siempre fue capaz de destacar en su profesión; vivió 103 años, se casó cuando menos cuatro veces, probablemente cinco, tuvo 18 hijos, causó escándalo, desprecio y admiración, como médico, como cirujano, como político, como padre y como esposo.

Para los que no sabíamos que un médico había ocupado el lugar de Secretario de Gobernación resulta un libro sumamente interesante.

Fernando Savater

La hermandad de la buena suerte

Barcelona

Planeta

2008

El Premio Planeta es sin duda el premio mejor dotado de todos los que existen actualmente en la literatura en español. Al cambio de moneda actual probablemente mejor dotado que el mismo Premio Nobel, asciende a 600 mil euros. Un jurado selectamente escogido, alguno de sus miembros ha ganado el mismo premio y otros no, revisa y analiza una gran cantidad de obras que son presentadas anónimamente. El premio rara vez ha sido cuestionado, Jean Marsé, muchos años miembro del jurado y el mismo ganador del premio en 1978, renunció hace unos años aduciendo falta de calidad en las obras, pero Marsé siempre ha sido polémico y su renuncia no le trajo al premio mayores consecuencias.

Se selecciona un ganador y un segundo lugar que le llaman finalista, Savater ya había sido finalista en 1993 con *El jardín de las dudas*; ahora gana el Premio Planeta 2008 con *La hermandad de la buena suerte*.

No es una obra clásica de él, no se trata de un tratado filosófico genial como muchos que ha publicado; se trata de una novela de aventuras, de aventuras en el turf, de las carreras de caballos. Sus protagonistas mafiosos casi todos, buscan unos que un caballo pierda y otros que el mismo caballo gane. El entramado es extraordinariamente interesante.

El jinete que puede hacer que uno de los caballos gane, pertenece a un grupo que busca el origen de la buena

suerte, al parecer sin conseguirlo, éste es secuestrado por otro grupo mafioso para que no monte al caballo en una carrera definitiva, no tanto por el dinero en juego, sino por el prestigio que acarrea este tipo de competencias.

Los protagonistas durante sus pláticas sueltan algunas reflexiones: *...la juventud es época de ilusiones no de pasiones, la pasión es el castigo y la ardiente conquista de la madurez, incluso de la senilidad, o ... no nos engañemos la profesión más antigua del mundo es la de ladrón*, otra muy interesante la hace un miembro de la hermandad de la buena suerte, *... la suerte es insobornable y automática, precisamente consiste en el automatismo de un mundo sin porqué. Pero de vez en cuando, todos los días, a cada momento, la buena suerte ocurre, llega sin mirar a quién le toca, de modo perfecta y gloriosamente anormal*. No por nada el autor de la novela es un profundo filósofo que ha logrado que esta disciplina llegue a través de sus obras a grupos sin contacto previo con ella.

El ritmo de la novela es perfecto, logra interesar en la intriga al lector. El tema como decía es la buena suerte y una carrera de caballos, es tan perfecta la trama que la novela termina durante el desarrollo de la carrera y no nos dice cuál de los caballos es el ganador.

Es público que la pasión paralela de Savater son las carreras de caballos, me parece muy difícil que los miembros del jurado no se hubieran percatado que el autor de *La hermandad de la buena suerte* era él. Lo mismo puede decirse del premio de 1977, *La autobiografía de Federico Sánchez*, que sólo podía estar escrita por *Jorge Semprún*, que en esa época tenía en España gran relevancia política.

Manuel Ramiro H.